

Investigación cualitativa y psicoanálisis

Carolina Martínez Salgado,¹ Universidad Autónoma Metropolitana, México

Resumen

En este trabajo reflexiono sobre dos de los múltiples ángulos desde los cuales puede ser estudiada la relación entre investigación cualitativa y psicoanálisis. El primero se refiere a los valiosos elementos que el psicoanálisis puede aportar para el enriquecimiento de los abordajes de naturaleza cualitativa. El segundo, a las aportaciones que la investigación cualitativa puede hacer a la investigación en el ámbito psicoanalítico. Mi interés en la problematización de estos dos ángulos surgió de mis experiencias como investigadora cualitativa con formación psicoanalítica y como ocasional asesora de tesis de un programa de maestría en psicoterapia psicoanalítica. En esta presentación desarrollo mis propias reflexiones derivadas de esas experiencias, en un diálogo con los textos de otros autores que han expresado preocupaciones similares a las mías.

Palabras clave: investigación cualitativa, psicoanálisis, investigación psicoanalítica, interpretación; paradigmas alternativos

Pesquisa qualitativa e psicanálise

Neste trabalho, reflito sobre dois dos múltiplos ângulos a partir dos quais a relação entre pesquisa qualitativa e psicanálise pode ser estudada. A primeira refere-se aos elementos valiosos que a psicanálise pode contribuir para o enriquecimento de abordagens qualitativas. A segunda, às contribuições que a pesquisa qualitativa pode trazer para a pesquisa no campo psicanalítico. Meu interesse pela problematização desses dois ângulos surgiu de minhas experiências como pesquisador qualitativo com formação psicanalítica e como orientador ocasional de tese para um programa de mestrado em psicoterapia psicanalítica. Nesta apresentação desenvolvo minhas próprias reflexões derivadas dessas experiências, dialogando com os textos de outros autores que expressaram preocupações semelhantes às minhas.

Palavras-chave: pesquisa qualitativa, psicanálise, pesquisa psicanalítica, interpretação; paradigmas alternativos

¹ Dra. en Estudios de Población, El Colegio de México. cmartine@correo.xoc.uam.mx



Qualitative inquiry and psychoanalysis

In this work, I reflect on two of the multiple angles from which the relationship between qualitative research and psychoanalysis can be studied. The first one refers to the valuable elements that psychoanalysis can contribute to the enrichment of qualitative approaches. The second one is to the contributions that qualitative research can make to research in the psychoanalytic field. My interest in problematizing these two angles arose from my experiences as a qualitative researcher with psychoanalytic training and as an occasional thesis advisor for a master's program in psychoanalytic psychotherapy. In this presentation, I develop my own reflections derived from these experiences, in a dialogue with the texts of other authors who have expressed similar concerns to mine.

Keywords: psychoanalysis, psychoanalytic research, interpretation; alternative paradigms

Los porqués de esta indagación

El examen de la relación entre investigación cualitativa y psicoanálisis puede abordarse desde muchos ángulos y puede emprenderse desde cualquiera de las dos direcciones. De entre todas esas posibilidades, en las siguientes páginas compartiré mis reflexiones sobre algunos de los aportes que el psicoanálisis puede ofrecer para enriquecer a la investigación cualitativa y los que la investigación cualitativa podría hacer al campo del psicoanálisis.

Mi interés por el estudio de estas relaciones surge de las experiencias vividas como investigadora cualitativa que decidió embarcarse en la formación psicoanalítica a partir de mi convicción de que, cuando se trata de la comprensión del comportamiento humano, este es un saber fundamental a integrar (Martínez, 1994, 2008). A lo anterior se sumaron, algunos años más tarde, las inquietudes surgidas a partir de mi quehacer como asesora de tesis en un programa de maestría en psicoterapia psicoanalítica, cuando un par de alumnas comenzó a interesarse por incursionar en la investigación cualitativa.

Sobre el primer grupo de experiencias quiero mencionar aquí sólo dos momentos. El primero se ubica más de 20 años atrás, cuando a comienzos de los noventa emprendí un proyecto que marcó el comienzo de mi incursión en el territorio de la investigación cualitativa. Mi propósito en aquel estudio fue profundizar en la configuración de la subjetividad de algunos integrantes de grupos populares urbanos en las zonas socioeconómicamente más desfavorecidas del área de Xochimilco, y los riesgos para su salud originados en el entorno en el que transcurría su existencia (Martínez, 1992, 1998, 1999, 2009). Fue entonces cuando ensayé por vez primera con la incorporación de la perspectiva psicoanalítica a la investigación cualitativa, en aquella ocasión bajo la orientación de dos importantes autores: Erich Fromm y George Devereux. Fromm, uno de los primeros integrantes de la Escuela de Frankfurt, fue uno de los pioneros en vincular al psicoanálisis con la investigación social (Jay, 1995; Fromm, 1973, 2012). Devereux, psicoanalista y etnólogo, despliega a lo largo de su obra una propuesta de integración entre estas dos disciplinas que me pareció especialmente valiosa, ya que sostiene que las explicaciones ofrecidas por cada una de ellas proporcionan elementos de niveles diferentes, pero



complementarios para enriquecer la comprensión de las situaciones en estudio (Devereux, 1973a, p. 359-361).

El segundo momento al que aquí quiero referirme es en el que me encuentro hoy día, en que me empeño por aproximarme a la investigación narrativa (Chase, 2005; Charon, 2005) ensayando con algunos procedimientos de inspiración autoetnográfica (Denzin, 2016) con estudiantes avanzados de medicina en la universidad pública mexicana de la que formo parte (Martínez, 2010, 2015, 2019). En lo que se refiere al componente psicoanalítico, las perspectivas a partir de las cuales oriento mi trabajo interpretativo en la etapa actual son, fundamentalmente, las de Michel Balint (1961) y Donald Winnicott (1970), aunque ocasionalmente recurro también a algunos elementos de la muy sugerente obra de Wilfred Bion (1975).

Por lo que se refiere al segundo grupo de experiencias con la asesoría de tesis de maestría en psicoterapia psicoanalítica a la que antes me referí, esta ha sido una aventura para mí mucho más reciente y, de hecho, bastante ocasional, pero que me ha llevado a plantearme nuevas interrogantes. La historia transcurrió como sigue. En dos distintos momentos fui requerida por dos diferentes alumnas para orientar la elaboración de sus tesis, en las cuales se proponían acercarse al estudio de las delicadas, penosas y difíciles situaciones en las que algunas personas se encontraban con motivo de ciertos problemas de salud, en circunstancias que apuntaban a la necesidad de recurrir a la investigación cualitativa. En el primero de estos estudios, hoy ya exitosamente culminado, la autora se centró en las vivencias de familias de pacientes sometidos a diálisis por insuficiencia renal terminal, doloroso proceso en el que por entonces ella misma se encontraba inmersa como acompañante de un ser querido que recorría el tramo final de su vida. El segundo proyecto tuvo un destino muy distinto pero no menos interesante de consignar. La alumna, por motivos personales que no llegué a conocer, deseaba explorar las vivencias intrapsíquicas de adultos mayores con un grado leve de demencia derivado de alguna enfermedad física. Sólo que este estudio tendría que llevarse a cabo en una institución pública de salud sumamente prestigiosa en la cual el estándar de oro, como en estos contextos suele suceder, es el ensayo clínico controlado. No pasó mucho tiempo antes de que la intención de adoptar un enfoque cualitativo sucumbiera bajo la presión de las exigencias institucionales y las incertidumbres de la misma alumna, quien finalmente decidió enfilarse por los caminos más seguros y más fácilmente transitables de la investigación convencional.

Pero vayamos ahora a la comunicación que aquí quiero presentar. Comenzaré con los hallazgos encontrados en mi búsqueda de algunas respuestas a la pregunta sobre las aportaciones del psicoanálisis a la investigación cualitativa y las aportaciones de la investigación cualitativa al psicoanálisis. Las reflexiones que a continuación presento son el resultado de mi diálogo con varios de los autores localizados a lo largo de esta búsqueda, entre los cuales relevaré de manera muy especial los textos de Angela Kuehner (2016) y Robert Wallerstein (2009), cuya lectura suscitó muchas de las consideraciones que constituyen las dos primeras secciones de este artículo. En la tercera sección expondré mis propios puntos de vista sobre las prometedoras posibilidades que, a mi juicio, posee el conocimiento psicoanalítico para el enriquecimiento del investigador cualitativo, tanto en su quehacer como en su persona, con algunos conceptos a manera de ejemplo; y concluiré con una rápida síntesis de los puntos centrales que aquí he querido proponer.



El psicoanálisis en el campo de la investigación cualitativa

El conocimiento psicoanalítico permea, hoy día, todas las ramas del saber humano, y el ámbito de la investigación cualitativa no es la excepción, como lo muestra la elaboración del cuadernillo en el que Jennifer Hunt hablaba sobre el valor de esos conocimientos para ayudar a comprender lo que ocurre en el trabajo de campo (1989) o los muy documentados trabajos de Kvale (1996, 1999, 2003), entre algunos más. Sin embargo, como también lo consigna este último autor y también algunos otros, la presencia del saber psicoanalítico en el campo de la investigación cualitativa se encuentra confinado todavía a un lugar bastante marginal (Kvale, 2003; Midgley, 2006). Y aun cuando me parece a mí que los partidarios de recurrir a él esgrimen muy buenas razones para hacerlo, lo cierto es que las referencias al cruce entre estos dos campos en el terreno de la investigación cualitativa no son muchas, o al menos esa fue mi conclusión luego de este sucinto rastreo.

Pese a ello, fue esa búsqueda la que me condujo al encuentro, en un número especial de *Qualitative Inquiry* de 2016 dedicado a reflexionar sobre el tema de la reflexividad, de un texto que despertó todo mi interés y con el cual entablé uno de los diálogos más intensos, que es el que dio lugar a la primera parte de las reflexiones que aquí consigno. Su autora, Angela Kuehner, es una científica social psicoanalíticamente orientada que desarrolla sus investigaciones en el Instituto Sigmund Freud en Frankfurt. En este trabajo propone traer una vez más a la discusión, para releerlo a la luz de la discusión contemporánea sobre la reflexividad y la subjetividad, nada menos que el ya clásico trabajo de George Devereux (1973b), este etnopsicoanalista francés que, como antes dije, ha sido uno de los pilares de mis propias edificaciones. Entre las muy útiles consideraciones sobre los postulados de Devereux que ella plantea, resaltaré aquí sólo las siguientes cuatro, por la enorme contundencia argumental que encuentro en ellas.

Primera: Como lo subraya Kuehner (2016), para Devereux la subjetividad y la objetividad no se oponen entre sí, sino que hay entre ellas una conexión específica: como él lo afirmaba, la subjetividad es el camino real hacia la auténtica objetividad, que aleja al investigador de la objetividad ficticia. Como nos lo recuerda Kuehner, es por ello que Ruth Behar decía que el sueño de Devereux era hacer ciencias sociales de manera más subjetiva para hacerlas así más objetivas.

Segunda: Si se admite que, como el psicoanálisis permite ver, en la comunicación entre humanos el inconsciente de cada uno reacciona siempre al inconsciente del otro, resulta que a nivel inconsciente podríamos comprendernos con otro ser humano mejor de lo que suele admitirse. Sin embargo, como reconoce la autora, esta puede ser también una idea sumamente perturbadora, en la medida en que implica la conciencia de que cada uno deja ver de sí al otro más de lo que imagina (Kuehner, 2016, p. 726).

Tercera: El psicoanálisis constituye, por todo lo anterior, una perspectiva “dolorosamente descentrada” (Kuehner, 2016, p. 727), atinada consideración que me hizo recordar, por cierto, al psicoanalista Jean Laplanche (1992) cuando examinaba las tensiones que la empresa psicoanalítica plante entre la apertura copernicana y el centramiento ptolemaico.

Y cuarta: De lo anterior se desprende que la perspectiva psicoanalítica ayuda al investigador a ubicarse del lado de una “reflexividad fuerte”, en contraste con lo que podría





calificarse como una “reflexividad débil”, en el sentido de que el psicoanálisis conduce a una reflexividad radical que se compromete con el reconocimiento de los propios puntos ciegos, ansiedades, inhibiciones y otros muchos elementos que influyen en la percepción del investigador.

Por lo demás, en el texto de Kuehner encontramos también numerosas llamadas de atención sobre las precauciones requeridas para evitar que el enorme potencial que puede tener el conocimiento psicoanalítico para el enriquecimiento de la investigación cualitativa crítica, pueda anularse. Muchos de los recaudos que esta autora plantea coinciden, por cierto, con lo que plantean otros autores, entre los que se cuentan Kvale (2003), Frosh y Emerson (2005) o Midgley (2006), entre otros.

Cuando el investigador cualitativo echa mano de los conceptos psicoanalíticos para auxiliarse en la comprensión de la realidad en estudio, dice Kuehner (2016), es de la mayor trascendencia que evite usarlos de manera ingenua y abusiva. De otra suerte, la noción de contratransferencia podría conducirlo, por ejemplo, a una peligrosa confusión entre sus propias proyecciones, pensamientos ideológicos y sentimientos, y los de los participantes en su estudio. O si llegara a sucumbir a las fantasías de omnipotencia, éstas podrían alimentar la pretensión de construir, a través del sofisticado conocimiento del psicoanálisis, un conocimiento “superior” sobre el “otro”. Estas consideraciones de Kuehner apuntan hacia una de las principales inquietudes que surgen tanto del lado de la investigación cualitativa como del lado del psicoanálisis cuando se trata del asunto de la interpretación, (Kvale, 2003; Frosh y Emerson, 2005; Midgley, 2006), un asunto de fundamental importancia al que volveré con más detalle en la siguiente sección, porque aquí me quedan aún por mencionar tres más de las muchas y valiosas consideraciones contenidas en el trabajo de Kuehner (2016).

En el campo de la investigación cualitativa, apunta la autora, se ha suscitado una conciencia cada vez más aguda de la influencia que ejerce la biografía del investigador sobre su papel como intérprete. Pero por importante y necesario que esto sea, hay que cuidar de no caer en lo que Bourdieu designaba como una “reflexividad narcisista” que amenaza con entrapar al experto en los meandros de las consideraciones sobre sí mismo y extraviarlo, así, de la pregunta de investigación original. Por lo demás, ella considera que no habría por qué preocuparse de manera tan excesiva por mostrar quién es el autor para lograr la “representación” adecuada, en tanto que no es él el único participante en el proceso de generación del conocimiento sino que en el proceso participa también, además del escritor (reflexivo), el lector siempre presente.

La segunda consideración que quiero aquí recuperar es la que se refiere a cómo abordar el estudio del “otro” desde una perspectiva descolonizada; esta autora se pregunta si el psicoanálisis será realmente capaz de hacerlo; más aún, se interroga hasta dónde el propio Devereux, un europeo blanco tratando de explicar a otros europeos blancos, podría comprender a los “otros” colonizados.

Y la tercera, que es para mí la más importante: al final de sus agudos cuestionamientos, la autora se pronuncia decididamente en favor de las aportaciones del psicoanálisis al ámbito de la investigación cualitativa -y mi coincidencia en este punto no podría ser mayor- con una invitación a sobreponerse a la incomodidad generada por sus radicales propuestas, que es lo que parece conducir a muchos estudiosos a preferir dejarlo de lado y descalificar sus aportaciones.



Como ella lo postula, sólo una perspectiva como la psicoanalítica se atreve a colocarnos frente al espejo de las incertidumbres en medio de las cuales, como humanos y como investigadores de humanos, nos movemos:

“el psicoanálisis puede ayudarnos a reconocer el hecho de que, a pesar de todas las teorías sobre la debilidad del sujeto, todavía vivimos en un mundo de discursos que nos alimentan con la idea de que podemos ser fuertes y somos capaces de controlar la mayor parte de nuestra vida, si nos esforzamos en ello lo suficiente. Contra un mundo empeñado en el entrenamiento de destrezas y competencias, el psicoanálisis pone por delante la idea no sólo de que nos encontramos expuestos y vulnerables, que fallamos siempre de alguna manera, sino también de que somos capaces de crecer, siempre y cuando logremos darnos cuenta y aceptar nuestra condición humana en lugar de negarla. Más aún, el psicoanálisis cree que la vida no se trata de evitar el dolor, sino de crecer a partir de la experiencia a la que se va sobreviviendo.” (Kuehner, 2016, p. 729).

Lo anterior, continúa la autora, tiene implicaciones para la investigación científico social en general y para la investigación cualitativa en particular. Entre ellas figura la conciencia de la oposición que existe entre la idea de “estar en control” del proceso de investigación, y la necesidad de tolerar la posibilidad de equivocarse, de “abrazar el fracaso” (Kuehner, 2016, p. 729). En efecto, señala, el psicoanálisis nos ayuda a abrazar el fracaso como fuente de conocimiento. Nos pone en contacto también con la dolorosa pero innegable impotencia del investigador frente al investigado, a merced de la disposición que este último tenga para él como condición de posibilidad para la realización del proyecto mismo, y el temor que el investigador enfrenta de que eso no ocurra (Kuehner, 2016, p. 731).

Un trabajo como este nos conduce a percatarnos de que la visión psicoanalítica puede ser muy potente para enriquecer el trabajo del investigador cualitativo. Pero nos muestra también que puede llegar a ser negligentemente utilizada, con negativas consecuencias. De ahí que recurrir a ella requiere de la mayor responsabilidad y prudencia. Corresponde ahora reportar lo que me fue posible averiguar sobre las aportaciones de la investigación cualitativa al psicoanálisis.

La investigación cualitativa en el ámbito del psicoanálisis

Esta segunda vía para examinar la relación de la que aquí me ocupo se encuentra todavía menos transitada que la primera, por la que se mueven los trabajos que se ocupan del psicoanálisis en el campo de la investigación cualitativa. Los autores interesados en el estudio de los aportes de la investigación cualitativa al campo del psicoanálisis son extraordinariamente escasos. Aun así, tuve la fortuna de toparme con el interesante texto de uno de los estudiosos que se han ocupado de manera más sistemática del tema, Robert Wallerstein (2009). Su artículo se convirtió en el principal material de interlocución a partir del cual surgieron las breves notas que a continuación garrapateo, como un primer apunte destinado a convertirse en una exploración más amplia en el futuro.

Las dos primeras interrogantes que me suscitó la lectura de este texto fueron: ¿Cuál es el tipo de conocimiento que le interesa generar al psicoanálisis? y ¿Cuáles serían los



procedimientos a través de los cuales esta disciplina considera pertinente hacerlo? Las respuestas no me fueron tan fáciles de encontrar. Porque es cierto que la mayor parte de los autores que se ocupan de este asunto suelen remitirse al postulado original de Freud, quien a lo largo de su obra sostuvo, como nos lo recuerda Kvale (2003), que el psicoanálisis es simultáneamente un método de tratamiento y el método de investigación que da lugar a la construcción de la teoría psicoanalítica, por lo cual en el psicoanálisis, el método de investigación y el tratamiento van de la mano. Pero si eso fuera todo, no quedaría espacio para lanzar preguntas de investigación hacia otros derroteros más allá del quehacer clínico, y sin embargo, esas otras pretensiones también existen en el ámbito de la investigación psicoanalítica, como lo muestran justamente las reflexiones vertidas por Wallerstein (2009) en este artículo.

Es posible que lo anterior sea uno de los motivos por los cuales los autores interesados en plantear preguntas de investigación que no se encuentran directamente vinculadas con la clínica dentro del territorio del psicoanálisis, se sienten en la necesidad de hacer una cuidadosa diferenciación entre la tarea terapéutica y la de investigación como lo ejemplifican, entre muchos otros, los textos de Kvale (1999, 2003), Frosh y Emerson (2005), Midgley (2006) y el propio Wallerstein (2009) aquí revisados.

Estas inquietudes no son en modo alguno ajenas al tema del que aquí me ocupo, en tanto que nos conducen, una vez más, a la consideración de esa actividad tan central al quehacer del psicoanálisis y al de la investigación cualitativa que es la de interpretar. Vale, pues, la pena dedicar al tema algunas consideraciones.

Frosh y Emerson (2005) atienden con especial atención en su artículo a las diferencias que existen entre interpretar dentro de la sesión analítica, e interpretar el discurso de los participantes en un estudio cualitativo. Esa distinción los lleva a aludir a las complejidades que plantea este ejercicio en cada uno de esos dos radicalmente distintos contextos y a preguntarse por los límites del acto de interpretar. Al contrastar la interpretación psicoanalítica y la del análisis del discurso, los autores apuntan al riesgo de sobreinterpretar lo dicho por el entrevistado que se corre desde los dos lados, preocupación compartida también por otros autores (Midgley, 2006). Frosh y Emerson examinan las estrategias interpretativas “de arriba a abajo”, que son aquellas que pretenden hacer prevalecer la versión del experto sobre la del emisor y las estrategias “de abajo a arriba”, en donde ocurre a la inversa. El investigador cualitativo, consideran, tendería a hacer esto último en la medida en la que sea capaz de evitar la teoría y permitir, así, la emergencia de los significados propios de quien habla. De la interpretación psicoanalítica podría pensarse, en cambio, que sería de naturaleza “descendente”, si es que el experto impone a lo que le dice quien le habla una cuadrícula interpretativa dominada por las categorías derivadas de la teoría. Y en efecto, muy probablemente sea común que, como lo comenta Midgley (2006), los investigadores cualitativos tiendan a tachar al psicoanálisis clásico de aferrarse a una postura teóricamente dogmática y políticamente conservadora. No obstante, la mayor parte de los expertos en psicoanálisis objetarían el carácter “de arriba abajo” de su interpretación, con el argumento de que las propuestas interpretativas del analista están siempre a prueba frente al discurso del analizando, y en esa medida, la interpretación sería efectuada de abajo hacia arriba. Sobre el punto, un autor tan sólidamente informado como Kvale (2003) ha sostenido que la entrevista psicoanalítica da lugar a una interacción humana y emocional entre dos personas en la cual se promueve la generación de nuevo conocimiento, un conocimiento



producido de manera intersubjetiva en el diálogo que tiene lugar entre los dos participantes, en ese tan especial tipo de encuentro.

En todo caso, Frosh y Emerson (2005) apuntan a que ni el psicoanálisis ni la investigación cualitativa consideran que los significados son fijos, ya que éstos se construyen siempre en situaciones específicas, en cada tipo de encuentro intersubjetivo, lo cual también explica por qué la manera en la que esto ocurre en cada uno de esos campos es radicalmente distinta.

La interpretación psicoanalítica, como bien lo puntualizan, tiene lugar en el contexto de la situación clínica en el consultorio, en el transcurso de ese diálogo tan especial que ahí se da entre los dos protagonistas del encuentro; es ese el dispositivo diseñado para contrastar las propuestas interpretativas que ahí van emergiendo, y es ahí en donde éstas pueden llegar a adquirir su validez (Frosh y Emerson, 2005). Kvale (2003) se ha ocupado también con gran detalle de este asunto en su estudio de la entrevista psicoanalítica como fuente de inspiración para la investigación cualitativa. Y como es fácil suponer, en el ámbito del psicoanálisis contemporáneo es este un tema que ha dado lugar al más intenso y profundo debate (Castoriadis-Aulagnier, 1977; Laplanche, 1992; Elliott, 1996; Green, 2005, entre muchísimos más), si bien no habrá aquí ocasión para detenernos más en ello.

La interpretación en la investigación cualitativa, por su parte, no es de menor complejidad, si bien la situación difiere enteramente con respecto a la psicoanalítica. Como también lo puntualizan Frosh y Emerson (2005), cada texto producido, cada discurso emitido por quienes participan en un estudio, puede admitir varias posibles interpretaciones, todas ellas diferentes pero viables y, en ocasiones, igualmente convincentes. Esto conduce a la necesidad de que el investigador se cuestione con la mayor seriedad y responsabilidad sobre lo que resulta permisible y lo que no al momento de proponer una interpretación.

El trabajo de Kvale (1999, 2003) nos ofrece también consideraciones muy valiosas sobre las diferencias entre la interpretación y su validación cuando se trata de un encuentro terapéutico y cuando se da en el contexto de un estudio académico. En el primer caso, por ejemplo, resultaría poco ético que el diálogo solicitado por el paciente y por el cual además paga, no condujera a la emergencia de nuevas ideas o cambios emocionales. Pero esas interpretaciones destinadas a propiciar cambios profundos en la auto comprensión y la personalidad del sujeto como parte del contrato terapéutico, están fuera de lugar en los encuentros organizados con fines de investigación. En este último caso, el problema ético podría plantearse, justamente, si el investigador pretendiera interpretar al entrevistado más allá de su propia auto comprensión; en este contexto no habría la justificación para confrontar a los participantes con interpretaciones de sí mismos no solicitadas, o para instigarlos a nuevas auto interpretaciones o cambios emocionales que ellos no han pedido. En este último caso está también el problema que enfrenta el investigador cualitativo ante los desacuerdos entre las interpretaciones de los participantes y las suyas propias.

Volviendo a Frosh y Emerson, entre sus conclusiones está que quizá lo más valioso sería lograr la colaboración entre las dos modalidades de interpretación que ellos examinan, la psicoanalítica y el análisis del discurso. Por mi parte, con lo que yo me he encontrado es con que al construir su versión, el investigador no escapa del resbaladizo terreno de la interpretación, por



lo cual no puede nunca eludir la responsabilidad que le confiere su papel como intérprete (Martínez, 2015a).

Sin agotar en modo alguno la cuestión antes planteada, avanzo ahora hacia la siguiente gran interrogante que la lectura de Wallerstein trajo a mi mente. Esta fue la de cuál sería la perspectiva epistemológica desde la cual el autor intenta establecer el estatuto científico del psicoanálisis. Sus reflexiones introductorias, en las cuales resalta su preocupación por el lugar del psicoanálisis en el mundo de la ciencia, sus consideraciones sobre la naturaleza de esta última y, dentro de ella, el papel de la investigación que busca añadir nuevo conocimiento al que ya se encuentra establecido y consensuado, sugieren una postura post positivista. La porción de las posturas freudianas que ahí reivindica² apuntalan esa impresión, en la medida en la que apuntan a sustentar la raigambre positivista del psicoanálisis desde el momento mismo de su nacimiento.

Sin embargo, como Midgley (2006) lo comenta, la nueva materia de trabajo con la que Freud se fue encontrando lo impulsó a moverse más allá de las enseñanzas de su sólida formación científica positivista. Y añade que hoy día, hay autores como Kvale que consideran al psicoanálisis como incompatible con la epistemología positivista y, en cambio, lo encuentran más cercano a posiciones filosóficas como la existencialista, la hermenéutica, la dialéctica o la gran diversidad de visiones de la posmodernidad.

En efecto, en uno de los textos de Kvale (2003) al cual aquí he estado haciendo referencia, el autor se manifiesta en contra de esa ciencia psicológica que pretende eliminar la subjetividad humana de los métodos de investigación por medio de los cuales pretende estudiar precisamente al sujeto humano y afirma, en cambio, que es característico de la perspectiva psicoanalítica propiciar la intensa interrelación humana con todos los sentimientos que esto implica, y con la posibilidad de abrir así el camino hacia “niveles de auto revelación” inaccesibles para otras disciplinas. Su postura en este texto, como ya lo señalaba Midgley (2006), cuestiona francamente a las posiciones positivistas/post positivistas y apunta hacia las posturas orientadas por el pensamiento de filósofos como Sartre, Ricoeur o Habermas, y de psicoanalistas como el propio Lacan, Binswanger, Boss, e incluso Ronald Laing.

En todo caso, resultó para mí desconcertante que Wallerstein (2009), a pesar de conocer a un autor como Habermas (que aparece citado en su artículo), no hiciera en este artículo ninguna mención explícita de las distintas posturas epistemológicas desde las cuales también en esta rama del saber podría generarse el conocimiento. Es como si su preocupación fundamental no fuera otra que la de garantizar la capacidad del psicoanálisis para proveer el tipo de conocimiento científicamente creíble y acumulable que él atribuye a la investigación cuantitativa (método), en tanto que yo lo adscribiría más bien, enteramente, a la postura epistemológica positivista/post positivista (paradigma).³

² Para Freud era evidente a priori que el psicoanálisis es una ciencia biológica basada en el desarrollo, una ciencia de la mente dentro del cuerpo biológico, que debe estar firmemente anclada, a medida que aumenta nuestro conocimiento, en su matriz fisiológica y química. (Wallerstein, 2009, p. 109)

³ Un problema de paradigma, como diríamos siguiendo la ya conocida propuesta de Guba y Lincoln (1994).



Es posible, entonces, que eso explique por qué al entrar al examen de los aportes de la investigación cualitativa al psicoanálisis, su razonamiento parezca quedar preso en lo que hoy día algunos consideramos como el falso dilema entre los métodos cuantitativos y cualitativos. A mi juicio, en cambio, el problema en el fondo de las inquietudes que ahí expresa tendría que ubicarse más bien en el plano epistemológico. Me parece a mí que si consideráramos que la investigación en psicoanálisis –al igual que en cualquier otra disciplina– puede efectuarse bajo la orientación de distintas posturas epistemológicas, nuestra reflexión podría encaminarse hacia otros derroteros.

No está por demás, por eso, traer acá las apreciaciones de Midgley (2006, p. 225) cuando sugiere que (y parafraseo),⁴ al hablar de psicoanálisis o de investigación cualitativa no nos estamos refiriendo a “entidades individuales”, sino a disciplinas que pueden trabajar desde una muy amplia gama de diferentes epistemologías y metodologías, de tal suerte que al ocuparnos de la relación entre estos dos campos tendríamos que comenzar por preguntarnos de qué psicoanálisis y de qué psicología cualitativa estamos hablando.

Como última pieza especialmente elegida para cerrar mi muy somero apunte quiero incluir las siguientes palabras de Elliott (1996) con quien siento una gran coincidencia:

El psicoanálisis contemporáneo...ha producido un alejamiento radical de [las] aspiraciones realistas a la objetividad científica, conjugado con un rechazo del punto de vista según el cual la forma más clara de conocimiento se presenta cuando los procesos secundarios del pensamiento se divorcian de la imaginación inconsciente. Con el psicoanálisis pos tradicional, la atención se dirige explícitamente al poder creativo de la imaginación humana. (p. 45)

En busca del sentido del acto humano

Culminado este recorrido, vuelvo al fin al tema central de las reflexiones que aquí he querido compartir: por qué encuentro no sólo pertinente, sino sumamente provechosa, la inclusión de la perspectiva psicoanalítica a mi estilo de trabajo en investigación cualitativa.

Hace algunos años, Crouch y McKenzie (2006) señalaban que la investigación cualitativa se interesa en profundizar en la comprensión de lo que ocurre en la vida social más allá de la apariencia y los significados manifiestos. Mucho tiempo atrás, la muy reconocida psicoanalista francesa Françoise Dolto decía que quienes creen que el acto humano es un acto libre, deliberada y racionalmente elegido, harían muy bien en dar un vistazo a lo que se revela a través de la mirada psicoanalítica, para tomarlo como una materia muy seria de reflexión (Dolto, 1992).

La investigación cualitativa nos enfrenta con la evidencia de la diversidad de circunstancias en las cuales se teje el comportamiento humano, con sus intrincadas motivaciones

⁴ Ya que, citado textualmente, lo que dice es (en traducción mía): “Los términos ‘psicoanálisis’ y ‘psicología cualitativa’ dan la impresión de ser entidades individuales, pero quizás sería más adecuado considerarlos como términos generales para referirse a una amplia gama de diferentes epistemologías y metodologías. Cuando se habla de la relación entre estos dos campos, uno tiene que tener en cuenta la cuestión de a ‘qué psicoanálisis’ y a ‘qué psicología cualitativa’ está uno describiendo.”



no siempre accesibles a nuestra consciencia. La tarea de dar cuenta de por qué hacemos lo que hacemos, ya sea para nosotros mismos o para aquellos que nos interrogan, resulta enormemente compleja. El acervo del conocimiento que se ha ido generando en esa todavía bastante joven rama del saber que es el psicoanálisis nos ofrece valiosos recursos teóricos y metodológicos para lograr un abordaje más refinado de la problemática de la que nos ocupamos a través de la investigación cualitativa. En lo que sigue quiero ofrecer algunos argumentos y algunos ejemplos para ilustrarlo.

Quienes realizan investigación cualitativa y aquellos de sus semejantes con quienes trabajan, forman parte de una especie que se caracteriza por poseer una mente cuya compleja estructura y funcionamiento implican la existencia de áreas de mayor transparencia y otras de mayor opacidad para la autoconciencia (Freud, 1938/1940). Es en la mente en donde reside la capacidad de simbolizar, una potencialidad que se despliega con mejor o peor fortuna según las vicisitudes emocionales por las que cada recién nacido atraviesa a lo largo del proceso de crianza (Bion, 1975) por medio del cual se humaniza en el contexto de su cultura (Martínez, 2008).

La capacidad humana de significar es una función que resulta crucial de ser atendida por el investigador cualitativo, si es que ha de comprender cómo los comportamientos que estudia pueden encontrarse orientados por el sentido que cada persona otorga a la experiencia. Algunas de las teorías psicoanalíticas más recientes permitirían, además, afinar la diferenciación entre los distintos modos en los que, siempre dentro de la cultura, se gesta en la mente el acto humano. Estos distintos modos pueden ser localizados en algún punto entre los dos polos que marcarían, de un lado, las acciones más impulsivas, casi meras reacciones, así como las que se generan a manera de obediencia automática a las prescripciones del grupo familiar y cultural, y del otro lado, las acciones guiadas por secuencias elaborativas más complejas que van desde la percepción sensorial hasta la simbolización de la experiencia y de los “otros” con quienes cada uno se relaciona (Bion, 1975).

Algunos ejemplos más sobre lo que el saber psicoanalítico sobre el funcionamiento de la mente humana, enriquecido y complejizado por las aportaciones de los pensadores post freudianos, podría ofrecer a la investigación cualitativa, son los siguientes. Comienzo con la constatación de que el sujeto humano está muy lejos de ser una entidad unitaria y enteramente coherente.

Cada uno de nosotros, sea que se encuentre en el papel de investigador o de invitado a participar en un estudio cualitativo, está constituido por una multiplicidad de facetas que se expresan, entre muchas otras cosas, en las diversas versiones que una misma vivencia puede suscitar, en las mutables y contradictorias interpretaciones que uno mismo puede dar de sus propias experiencias. Esto se manifiesta también en los cambios en nuestro propio modo de ser entre un momento y el siguiente, como si cada uno de nosotros se encontrara habitado por una multiplicidad de personajes que se turnan para manifestarse, y que mantienen ciertos diálogos dentro de nuestra mente, a veces tersos y otras sumamente rípidos o hasta violentos. Como bien lo evoca Anthony Elliott (1996) en el título del sugerente libro al que antes he hecho referencia: nos encontramos “sujetos a nuestro propio y múltiple ser”. Así que, cuando solicitamos a un entrevistado que nos hable de aquello que nos interesa conocer de su experiencia y quizá sin percatarnos siquiera, tenemos la expectativa de obtener de él unas versiones coherentes y unitarias, nos estamos colocando en una postura mucho más ingenua de lo que imaginamos.



Algunas de las teorías psicoanalíticas que profundizan en la gestación y el funcionamiento de la mente pueden ayudarnos a problematizar la idea misma de “verdad” –o de “mentira”- que cada persona es capaz de producir para sí misma o para su interlocutor, y enriquecer nuestras posibilidades para dar cuenta de ello. Porque en todo esto se juegan, entre muchas otras cosas, los recursos que la mente interpone para dar cuenta de lo que al sujeto le ocurre, lo cual atraviesa por su posibilidad –o imposibilidad- para tolerarlo, asumirlo y expresarlo. Visto así, se nos haría evidente que en las respuestas que obtenemos a las interrogantes que planteamos o en los relatos que las personas nos ofrecen de sus propias historias, hay mucho más que una suerte de “verdad” transparente, una sola versión verídica e incuestionable que resultaría iluso perseguir.

El investigador cualitativo cuya postura epistemológica lo lleva a considerar que la realidad es infinitamente compleja, esencialmente inaccesible y en continua mutación, y que la versión que las personas tenemos de ella cambia, influida también por muchas situaciones que nos conducen a modificar nuestra perspectiva, se encuentra ante la necesidad de problematizar qué es lo que va a considerar como “información fidedigna”. Porque desde esa posición no podemos ya ignorar que las versiones que los humanos construimos pasan, en primer lugar, por la posibilidad que tenemos para percatarnos de ello, y en segundo, por la manera en la que desde nuestra mente interpretamos lo percibido. Así, tendríamos que incorporar a nuestra comprensión los profundos significados de los distintos tipos de eso que podrían considerarse como versiones “falsas”: distorsiones, equivocaciones, mentiras, engaños.

Nuestra propia experiencia nos informa, también, de que nuestro estado de ánimo, nuestra vida emocional, altera la forma en la que recordamos, lo que olvidamos y lo que, aún sin proponérselo, privilegamos, desestimamos o distorsionamos al responder o al narrar. Hace ya más de un siglo que Freud (1899) nos mostró la enorme complejidad del recuerdo humano. Saber que nuestra memoria está muy lejos de asemejarse a lo que sería una filmación o grabación fiel de los acontecimientos, y que en verdad remodelamos y reconstruimos por medio de los más complejos mecanismos aquello que nos ha ocurrido, nos impide conformarnos con nociones tan superficiales como la de “sesgo de memoria”.

Otra situación frente a la cual el saber psicoanalítico tiene mucho que ofrecer a la investigación cualitativa es la ya reconocida influencia que tiene en el discurso que una persona construye el significado que le otorgan a aquél a quien va dirigido. Fue aquí donde tiempo atrás se consideró de gran valor traer al ámbito de la investigación cualitativa ese concepto del acervo psicoanalítico que Freud identificó con el término de transferencia, con su contraparte que sería la contratransferencia, al cual ya antes aludí. Uno de los primeros en hacerlo fue, como antes vimos, Devereux (1973b), quien fue además uno de los autores que lo estudió con mayor acuciosidad. Autores post freudianos de corrientes psicoanalíticas más cercanas a nuestro tiempo han seguido profundizando, en la clínica, en el estudio de estos conceptos (Bion, 1975; Meltzer, 1986; Green, 1972), y sus aportaciones podrían continuar enriqueciendo las posibilidades de la investigación cualitativa siempre desde un atento cuidado en la diferenciación de la tarea terapéutica y de la académica, como nos lo sugieren enfáticamente muchos de los autores mencionados.



En la obra de algunos de los pensadores más importantes en el campo del psicoanálisis contemporáneo pueden encontrarse muchas ideas más, que considero de gran utilidad para el trabajo en investigación cualitativa (Bion, 1975; Castoriadis-Aulagnier, 1977; Green, 1972, 2005; Elliot, 1996; Kristeva, 2001). Tales serían, por ejemplo, las que apuntan al investigador como escucha atento y "cámara de resonancia emocional" que propicia la comunicación de los participantes consigo mismos en su propio interior, y con el escucha en el mundo externo; el investigador como figura que propicia, en la relación intersubjetiva, la función auto indagatoria tanto para los participantes como para sí mismo; el concepto del investigador como "continente" que recibe lo que el otro le comunica y favorecer su elaboración hasta convertirlo en un significado; el concepto de identificación proyectiva, en sus diversas manifestaciones, como complejo mecanismo de comunicación no verbal entre los humanos (Holmes, 2013); la conciencia de las siempre cambiantes configuraciones de la transferencia y, por ende, la contratransferencia, con sus múltiples posibles significados; los requerimientos de autoconocimiento y autocontención en la preparación del investigador cualitativo, entre muchos más.

Una mirada enriquecida con el tipo de conocimiento que aquí sugiero ayudaría, sin duda, a examinar muy críticamente situaciones como las de la "imposición de problemática" que inadvertidamente puede ejercer el investigador cualitativo sobre aquellos a quienes estudia; el manejo poco cuidadoso de las relaciones entre investigador y participantes; los desencuentros comunicativos, los malos entendidos y las malas interpretaciones; el reconocimiento de los significados psicodinámicos involucrados en todo proceso de investigación (Midgley, 2006); la suplantación de la versión del emisor del discurso por la versión del investigador, entre tantas otras. Pero dejo aquí esta enumeración de posibilidades cuyo propósito no ha sido otro que el de invitar a abrir la mirada hacia un horizonte que yo encuentro tan atractivo como prometedor.

En síntesis

Los tres puntos básicos que en las páginas previas he intentado sostener, muy sintéticamente enunciados, son los siguientes. Primero, que cuando estudiamos el comportamiento humano no podemos suponer que cada acción consiste en un suceso enteramente libre, fraguado en un proceso de decisión racional y enteramente consciente. Tampoco podemos esperar que las versiones que de él ofrecen los protagonistas sean siempre las mismas, coherentes, inmutables, exhaustivas y fieles. Segundo: que para profundizar en la comprensión de la complejidad del significado del acto humano, podemos recurrir con provecho, en la investigación cualitativa, a ciertos conceptos y técnicas procedentes del conocimiento psicoanalítico, como aquellos de los cuales he intentado aquí ofrecer algunas ilustraciones. Me parece que por esta vía podríamos asumir más cabalmente la multiplicidad de facetas que constituyen al sí mismo, ampliar las posibilidades para la construcción del conocimiento en la relación dialógica con el otro, y nutrir nuestra reflexión sobre las implicaciones éticas y políticas de las cuales, como investigadores cualitativos, tenemos que hacernos responsables. Tercero: que así como el psicoanálisis ha venido a romper la ingenuidad interpretativa que quisiera suponer que todo en los seres humanos ocurre al nivel racional y que éstos pueden dar cuenta cabal de sus acciones, así los paradigmas alternativos han venido a cuestionar la ingenuidad epistemológica y metodológica de la ciencia clásica, y que esto afecta a todos los campos del saber humano, entre los cuales se cuentan tanto la investigación cualitativa como el conocimiento psicoanalítico, con



todas las implicaciones que ello supone sobre la modalidad de pensamiento científico a la que este último ha de adscribirse.⁵

En lo que se refiere a mi propia postura, podría englobarla en los dos siguientes postulados. Primero: considero que es posible hacer “afirmaciones universales” pero que eso a lo que se refieren existe siempre en un contexto histórico específico que lo configura y en donde adquiere su propio sentido. Y segundo: que en todos los casos, nuestros postulados sobre lo que hay y lo que acontece derivan de los marcos interpretativos desde los cuales los concebimos, definimos y creemos descifrarlos.

Bibliografía

- Balint, M. (1961). *El médico, el paciente y la enfermedad* (Vols. 1 y II). Buenos Aires, Argentina: Libros Básicos.
- Bion, W. (1975). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Castoriadis-Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Crouch, M. y McKenzie, H. (2006). The logic of small samples in interview-based qualitative research. *Social Science Information*, 45(4), 483-499.
- Charon, R. (2005). Narrative medicine: Attention, representation, affiliation. *Narrative*, 13(3), 261-270.
- Chase, S. (2005). Narrative inquiry: Multiple lenses, approaches, voices. En N. Denzin e Y. Lincoln (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research* (3a. ed., pp. 651-679). Thousand Oaks, Estados Unidos de América: Sage.
- Denzin, N. (2016). Re-leyendo performance, praxis y política. *Investigación Cualitativa* 1(1), 1-22.
- Devereux, G. (1973a). *Ensayos de etnopsiquiatría general*. Barcelona, España: Barral.
- Devereux, G. (1973b). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México, México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966)
- Dolto, F. (1992). *La dificultad de vivir* (Vol. I). Barcelona, España: Gedisa.
- Elliot, A. (1996). *Sujetos a nuestro propio y múltiple ser*. México, México: Amorrortu.
- Freud, S. (1899). *Sigmund Freud: obras Completas* (Vol. III). México, México: Amorrortu.
- Freud, S. (1940). *Sigmund Freud: obras Completas* (Vol. XXIII). México, México: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1938)
- Fromm, E. y Maccoby, M. (1973). *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano: Estudio de la economía y la psicología de una comunidad rural*. México, México: FCE.
- Fromm, E. (2012). *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich: Un análisis psicológico-social*. México, México: FCE.
- Frosh, S. Y Emerson, P. (2005). Interpretation and over-interpretation: Disputing the meaning of texts. *Qualitative Research*, 5(3), 307-324.
- Green, A. (1972). *De locuras privadas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

⁵ ¿Que podría ocurrir, pongamos por caso, si la científicidad del psicoanálisis –y la de la investigación cualitativa– alcanzara el plano de una todavía inexistente pero no por eso impensable “ciencia post epistemológica en busca de la ciencia posible después de las críticas a la ciencia”; una “ciencia más en contacto con las contingencias, las relacionalidades, las inestabilidades y la historia”; una ciencia más “digna del mundo”, como esa en cuya creación se encuentran embarcados pensadores como Latter (2016)?



- Green, A. (2005). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo: desconocimiento y reconocimiento del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Guba, E. y Lincoln, Y. (1994). Competing paradigms in qualitative research. En N. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 105-117). Thousand Oaks, Estados Unidos de América: Sage.
- Holmes, J. (2013). Using psychoanalysis in qualitative research: Countertransference-informed researcher reflexivity and defence mechanisms in two interviews about migration. *Qualitative Research in Psychology*, 10(2), 160-173.
- Hunt, J. (1989). *Psychoanalytic aspects of fieldwork*. Newbury Park, Estados Unidos de América: Sage.
- Jay, M. (1991). *La imaginación dialéctica: Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.
- Kristeva, J. (2001). *El genio femenino 2: Melanie Klein*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Kvale, S. (1996). *InterViews: An introduction to qualitative research interviewing*. Thousand Oaks, Estados Unidos de América: Sage.
- Kvale, S. (1999). The psychoanalytic interview as qualitative research. *Qualitative Inquiry*, 5(1), 87-113.
- Kvale, S. (2003). The psychoanalytical interview as inspiration for qualitative research. En P. Camic, J. Rhodes y L. Yardley (Eds.), *Qualitative research in psychology: Expanding perspectives in methodology and design* (pp. 275-297). Washington, Estados Unidos de América: American Psychological Association.
- Kuehner, A. (2016). Social research as a painful (but rewarding) self-examination: re-reading George Devereux's psychoanalytical notion of radical subjectivity. *Qualitative Inquiry*, 22(9), 725-734.
- Laplanche, J. (1992). *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Latter, P. (2016). Top Ten+ list: (Re)thinking ontology in (post) qualitative research. *Cultural Studies-Critical Methodologies*, 16(2), 125-131.
- Martínez, C. y Vargas, L. (1998). Ambiente y salud en Xochimilco: Una aproximación cualitativa. *Estudios de Antropología Biológica*, 8, 393-421.
- Martínez, C. (1992). Métodos cualitativos para los estudios de población: Un ejercicio en Xochimilco. *Revista Mexicana de Sociología*, 4.
- Martínez, C. (1994). Reflexiones a partir de un abordaje psicoantropológico para los estudios de población. *Estudios demográficos y urbanos*, 9(1), 53-70.
- Martínez, C. (1999). Unexpected findings of a female team in Xochimilco, Mexico. *Qualitative Health Research*, 9(1), 11-25.
- Martínez, C. (2008). *La familia y la estructuración psíquica del sujeto*. México, México: UAM-X.
- Martínez, C. (2009). Qualitative inquiry with women in poverty in Mexico City: Reflections on the emotional responses of a research team. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 22(2), 297-313.
- Martínez, C. (2010). Cultivando la relación médico-paciente en escenarios difíciles. En C. Martínez (Comp.), *Por los caminos de la investigación cualitativa: Exploraciones narrativas y reflexiones en el ámbito de la salud* (pp. 7-17). México, México: UAM-X.
- Martínez, C. (2015). El nacimiento a la profesión médica a comienzos del siglo veintiuno en México: Una incursión en la medicina narrativa. En C. Chapela (Comp.), *Entre poética y didáctica. Narrativas en el campo de la salud* (pp. 109-145). México, México: UAM-X.



- Martínez, C. (2015a). El compromiso interpretativo: un aspecto ineludible en la investigación cualitativa. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 33(supl 1), S58-S66.
- Martínez, C. (2019). Las distintas concepciones de la enfermedad: Una indagación desde la medicina narrativa en México. En A. Valero (Coord.), *Promoción, alfabetización e intervención en salud: experiencias innovadoras desde la multidisciplinaria*. México, México: Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM.
- Meltzer, D. (1986). *Metapsicología ampliada: aplicaciones clínicas de las ideas de Bion*. Buenos Aires, Argentina: Spatia.
- Midgley, N. (2006). Psychoanalysis and qualitative psychology: Complementary or contradictory paradigms? *Qualitative Research in Psychology*, 3(3), 213-231.
- Thomas, M. (2007). The implications of psychoanalysis for qualitative methodology: The case of interviews and narrative data analysis. *The Professional Geographer*, 59(4), 537-546.
- Wallerstein, R. (febrero, 2009). What kind of research in psychoanalytic science? *Int J Psychoanal*, 90(1), 109-133.
- Winnicott, D. W. (1970). *El hogar, nuestro punto de partida: ensayos de un psicoanalista*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.